

RESUMEN DEL CURSO:

“LA FRANCMASONERÍA EN ALICANTE”

La historia de la francmasonería en Alicante tiene su origen documentalmente constatado en 1870, con unas referencias escasas sobre la creación de dos logias simbólicas en Elche pertenecientes a la obediencia del Gran Oriente Nacional de España (GONE), la *Illecense n.º 18* fundada el 1 de febrero de 1870 y la *Fraternidad Tercera n.º 29*, creada el 20 de marzo de ese mismo año.

En el caso de la ciudad de Alicante, aunque el año de la fundación de las logias *Alona n.º 44* del Gran Oriente de España (GODE) y *Puritanos n.º 66* (GONE) es 1871, diversos masones alicantinos fueron iniciados el año anterior con el fin de fundar ambos talleres. Por eso podemos aseverar que prácticamente sin interrupción (a excepción del periodo 1909-1913) hay presencia masónica en tierras alicantinas, siendo ésta particularmente importante tanto numérica como cualitativamente en periodos como 1876-1888, 1890-1896 y ya entrado el siglo XX, entre 1918 y 1939.

Hemos podido contabilizar para el siglo XIX en la provincia de Alicante, un total de 1420 masones, con actividad reconocida dentro de alguno de los 29 talleres simbólicos auspiciados por el Gran Oriente de España, el Gran Oriente Nacional de España, el Gran Oriente Español o la Gran Logia Simbólica del antiguo rito de Memphis y Mizraim, entre los que destacan las logias *Constante Alona*, *Alona*, *Numancia* o *Esperanza* de Alicante. El número real de los componentes de estos talleres es sin duda superior, puesto existen importantes lagunas documentales. Había 53 mujeres entre ellos.

Además fueron creados varios organismos masónicos superiores, integrados por los masones de grados filosóficos, como los Capítulos Rosacruces *Lucentino*, *Numantino*, *Ibérico*, la Cámara del grado 9 *Crisol*, una Cámara de Grado 31 o la Cámara de Caballeros Kadosch *Alicantina*.

Contaron con órganos de expresión como *La Humanidad* o *El Alicantino Masón*, y también con la actitud favorable de la totalidad de la prensa republicana, ya que las relaciones entre el republicanismo alicantino y la masonería son intensas durante todo este periodo, hasta tal punto que en 1876, la refundación de la logia *Alona* tiene un componente político indudable. Buena parte de los líderes republicanos son iniciados y son los principales dirigentes de los talleres alicantinos. Los cuadros de los partidos republicanos, especialmente en los primeros años de la Restauración nutren las filas masónicas. Maisonave, los Ausó, Alberola, Oarrichena ... serán quienes dirijan los talleres, pero también buena parte de los comités locales de posibilistas, federales o progresistas en localidades como Elche, Crevillente, Elda, Alcoy...

Muchos masones estuvieron vinculados estrechamente a asociaciones claves para entender el desarrollo de la ciudad, como la Caja Especial de Ahorros, el Ateneo, el Círculo de la Prensa, el Círculo de Artesanos, la Sociedad Económica de Amigos del País... y a todo tipo de proyectos culturales y de desarrollo, algunos de los cuales surgieron del seno de las logias.

La pugna con la iglesia católica marcó la vida de la masonería alicantina. El enfrentamiento entre el antimasonismo y el anticlericalismo de los masones fue creciendo en intensidad. Los últimos años de la década de 1890 marcan una profunda crisis en la masonería alicantina, marcada por la crisis económica y problemas internos, que les obliga a refundir todos sus talleres en uno solo, la *Constante Alona*, para no desaparecer. Se consigue temporalmente, e incluso en los primeros años del siglo XX

coincidiendo con la desaparición de las grandes figuras de la masonería alicantina del siglo pasado, surge una generación que tomará el relevo, y será especialmente importante durante los años veinte y durante la Segunda República.

Sin embargo, coincidiendo con el reactivamiento de los grupos republicanos de la ciudad desde 1907, la masonería alicantina entró en una grave crisis, pues al parecer la actividad política primó sobre la masónica, puesto que el Círculo Unión Republicana contaba a principios de ese año con una directiva compuesta mayoritariamente por masones, siendo su presidente el Venerable Maestro de la *Constante Alona*, Enrique López Torres, y destacando en ella Francisco Navarro Güill, Lorenzo Carbonell, José Colomina, Alberto Terol, Primitivo Carreras o Jaime M. Colomina, todos ellos destacados masones de finales del siglo XIX y principios del XX, que lograron la recuperación electoral del republicanismo en Alicante, con el proceso de convergencia electoral de las fuerzas antidinásticas, principalmente republicanos y socialistas en 1909, con la Conjunción Republicano-Socialista. Esto hizo que desde 1909 hasta 1913, la única logia alicantina que continuaba funcionando, la *Constante Alona*, desapareciese temporalmente, aunque reactivada a partir de ese último año, entró en la década de 1920 con mucha más pujanza y fuerza.

Las logias alicantinas del siglo XX más escasas en miembros y en talleres, se verán nutridas por quienes protagonizarán desde el republicanismo, de nuevo, la vida política alicantina. Diez de los once diputados de las Constituyentes de 1931 serán masones y Alicante será la sede de la Gran Logia Regional del Levante, tras la reforma constitucional del Gran Oriente Español, con personajes como Estruch Ripoll o Isidro Sánchez Martínez.

La derrota de la República en la Guerra Civil dio paso a una represión total sobre las actividades masónicas. Buena parte de los masones alicantinos tomaron el camino del exilio, pero otros cumplieron condena, encausados por el Tribunal de Represión de la Masonería y el Comunismo, surgido tras la Ley de 1 de marzo de 1940.

Un destacado masón alicantino, el eldense Angel Vera Coronel, Gobernador Civil de Zaragoza en 1936, fue fusilado en 1937.

Los masones alicantinos en el exilio contribuyeron activamente a reorganizar institucionalmente la masonería española en México.